

Arturo O’Farrill nació en la Ciudad de México en junio de 1960: hijo del “arquitecto del Jazz Afrocubano” —Chico O’Farrill (1921 - 2001): trompetista, compositor, arreglista y director de orquesta—, y de la cantante mexicana Lupe Valero. Formado en los espacios musicales de Nueva York, La Habana y México fue testigo de los trabajos de su padre como director, compositor y arreglista de Cuarteto Las D’Aida, Stan Kenton, Machito, Dizzy Gillespie, Art Farmer, Clark Terry, Count Basie, La Lupe, Tito puente, Gerry Mulligan y Gato Barbieri, entre otros.

Egresado del Conservatorio de Música de Brooklyn con honores, y del Instituto de Música Aaron Copland de Queens, Arturo siempre huyó del estilo musical de su padre: escuchaba con sumo interés a los pianistas Bud Powell y Chick Corea. La compositora, pianista y conductora Carla Bley lo escucha y lo recluta para su Big Band del Carnegie Hall. Más tarde lo veremos colaborando con Dizzy Gillespie, Howard Johnson, Steve Turre, Papo Vázquez o Lester Bowie. Director musical de Harry Belafonte, y pianista y director musical de la Big Band de su padre, Chico O’Farrill Afro Cuban Jazz Orchestra.

Tras la muerte del autor de “Trumpe Fantasy” (tema que Chico compuso en 1995 para Wynton Marsalis) se convirtió en líder de la agrupación fundada por su progenitor. Algunas colaboraciones infructuosas con Marsalis/Jazz Lincoln Center para tocar jazz latino lo inducen a formar la Orquesta Afro Latin Jazz (ALJO) con auspicio de Jazz Lincoln Center hasta 2007.

*Línea de sangre* (1999), *A Night in Tunisia* (2000), *Cumana* (2004), *Una noche inolvidable* (2005), *Canción para Chico* (2008), *40 acres y un Burro* (2011), *Las sesiones de Noguchi* (2012), *Final Night en Birdland*(2013): siete placas suscritas en los legados de Mario Bauzá/Chico O’Farrill con planteamientos novedosos y fonética que recuerda matices de Count Basie y, por momentos, a Duke Ellington. Tres discos con Chico O’Farrill: *Pure Emotion* (1995), *Heart of a Legend* (1999) y *Carambola* (2000). Colaboración con Bebo Valdés: *Chico & Rita* (2011).

Aparece *The Offense Of The Drum/Arturo O’Farrill & The Afro Latin Jazz Orchestra* (Motema Music, 2014), que subraya las inquietudes de este pianista mexicano-estadunidense (con raíces cubana e irlandesa por parte paterna) de conformar un *jazz panamericano* que sobrepasa y enriquece los esquemas del cubop/afrocubano/latin. Formato orquestal de piano, sax (tenor, alto, barítono), 4 trompetas, 3 trombones, bajo, tuba, congas, bongo, campana, batería, percusiones, arpa, taiko drum, maracas, djembe, tornamesa (DJ), acordeón, cajón y voz.

Instrumentistas de casta: Bobby Porcelli (tenor sax), David DeJesus (sax alto), Donald Harrison (alto sax, voz), Ivan Renta (tenor sax), Pablo Mayor (conductor invitado, maracas), Samuel Torres (conductor invitado, cajón), Miguel Blanco (conductor invitado), Jason Lindner (conductor), Edmar Castañeda (arpa), Néstor Gómez (percusiones)... Álbum de fusiones y conformidades de cadencias

brasileñas, colombianas, afrocubanas, portorriqueñas, dominicanas, haitianas, flamencas, neworleansianas y mambo/bop.

Tientos concertinos que incluyen un tema de Erik Satie (“Gnossienne 3”), bajo conducción de Miguel Blanco, colaboración de Uri Sharlin, acordeón; y Antonio Lizana, vocal, alto sax) o un performance, “They Came” (Cajigas/Lindner), de prosodia urbana de raigambres portorriqueñas bajo la conducción de Jason Lindner y la participación del DJ *Chilo* Cajigas.

Fonología explorada anteriormente en *40 Acres and a Burro* (Zoho Music, 2011), que tiene antecedentes en algunos saldos instrumentales de Gato Barbieri (*Chapter One: Latin America*, 1973; *VivaEmiliano Zapata*, 1974), Papo Vázquez (*At The Point V. Two*, 2000) y Paquito D’Rivera (*Habanera*, 2000; “Panamericana”, de *Calle 54*, 2000). América del Sur en interpolaciones de cadencias afrocaribeñas que se sumergen en pulsaciones haitianas y dominicanas con guiños a conformidades mexicanas y centroamericanas.

El mambo/montuno en espirales armónicas-rítmicas, las cuales sustentan pasajes clave de las dos composiciones de Arturo O’Farrill que aparecen en este fonograma (“On The corner of malecón and Bourbon”: sutiles ajustes de free jazz; “The Offense of the drum”: magistral coloquio entre el djembe, el taiko drum y el sax tenor) y aventuradas exposiciones (“Cuarto de Colores”, de Edmar Castañeda: encajes cubopianos desde ondulados pliegues brasileños y colombianos; “The Mad Hater”, de V. Iyer: concepción pianística de inquietos bemoles y timbre de encadenamiento en sugerente ostinato) que amplían los cauces del jazz latino.

Oídos atentos a las prosodias de “Alma vacía” (M. Blanco): de montuno en tumbao timbero; y a esa obra maestra “Iko Iko” (Crawford) con la participación de Donald Harrison como vocalista y ejecutante del sax alto. Una placa ineludible: dibujo de otras cataduras del jazz latino.

El pianista Arturo O’Farrill es una de las figuras más importantes de la escena musical jazzística a nivel mundial. Es hijo del legendario Chico O’Farrill “El arquitecto del jazz afrocubano”, quien fuera uno de los tres grandes que estructuraron y consolidaron al jazz latino (junto con Mario Bauzá y la colaboración conformada por Dizzy Gillespie con Chano Pozo). Tal herencia quizá hubiera abrumado y marginado por diversas razones a éste artista, pero Arturo ha demostrado ser un digno constructor de un monumental edificio sobre los fuertes cimientos que su padre dejó. Al morir Chico en 2001 tomó las riendas de la Afro Latin Jazz Orchestra, agrupación conformada por más de 18 músicos todos con gran reconocimiento y trayectoria (Bobby Porcelli, Vince Cherico, Ivan Renta, Rafi Malkiel sólo por mencionar a algunos) la cual ha lanzado grabaciones de nivel musical muy

elevado. “Cuba, The conversation continues” es la reciente producción de la banda que como era de esperarse no desentona; el nombre concuerda con el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre los EEUU y Cuba hace algunos meses, razón por la cual este nuevo disco se nutre de varios invitados especiales nacidos en la isla del tabaco, el azúcar y el ron. “The triumphant journey” da apertura al álbum destacando unos interesantes cambios de ritmo con sólogos de trompeta, saxo y trombón sobre unos “a-brass-adores” vientos de fondo. Luego en “The Afro Latin Jazz Suite” son presentados cuatro momentos: Mother Africa, All of the Americas, Adagio y What Now, los cuales traen a la memoria las sonoridades que su padre lograba en su “instrumento” que según él era la gran orquesta; el primer movimiento destaca al saxofonista italiano de ascendencia hindú Rudresh Mahanthappa; se perciben tintes de joropo en el segundo movimiento y en el cuarto unos toques más vanguardistas. El pianista Alexis Bosch es invitado en “Guajira simple” donde se perciben sólogos de clarinete y flauta. En “Alabanza” hacen su aporte la pianista estadounidense Michele Rosewoman y el trompetista cubano Yasek Manzano sobre un constante ritmo de tambores batá. “Blues guaguancó” es una pieza de estilo más bailable donde el reconocido músico cubano Bobby Carcassés hace el trabajo vocal con sonidos de scat que tanto lo caracterizan (scat es un tipo de improvisación vocal con palabras y sílabas sin sentido en el que la voz se convierte en un instrumento musical más). La experimentación con la fusión es traída en “Vaca frita”, tema con ritmo de soul y sonoridades electrónicas por parte del invitado especial, DJ Logic, además de un aguerrido sólo de trompeta que luego dan paso al saxofonista cubano Michel Herrera quien es invitado en el tema “Just one moment”. Juan de la Cruz Antomarchi, mejor conocido como Cotó, es considerado uno de los mejores treseros de la isla lo que demuestra con su toque y su voz en la canción “El bombón” la cual tiene influencias del ritmo changüí con cadenciosos solos de bajo de Gregg August y de John Bailey en la trompeta. El retorno a New Orleans se percibe en “Second Lina Soca (Brudda Singh)” pues el tema suena a dixieland, a swing, a funk y demás estilos que se respiran en las calles de la ciudad portuaria, sazonado con toques caribeños más la voz de la gran Renee Manning. El disco cierra con una canción de nombre interesante y utópico “There’s a statue of José Martí in Central Park”, inicia en ritmo de bembé para pasar luego a un estilo más cubop y finalmente un ritmo mozambique que recuerda a las comparsas de los festivales habaneros. Para Arturo O’Farrill es un sueño cumplido haber logrado esta grabación en especial por las implicaciones socioculturales existentes, tanto así que se cree que el disco pueda generar una marca diferenciadora en su carrera.

Fuente: <http://www.solarlatinclub.com/>